Brújula

Algunos Comentarios Tardíos

Por Julio Brea Franco

De que el político —el de verdad— sea un alguien controversial y que siempre lo haya sido, es un juicio huérfano de refutaciones. Evidente lo es en esta época nuestra y, afortunadamente, en este país que cuidados extremos quiere brindar a una infante democracia con deseos de bien enraizarse.

El leitmotiv de las no muy numerosas democracias funcionantes en el mundo contemporáneo es el de "pluralismo político". Pluralismo que viene de plural y es un conjunto de singulares. Una etiqueta adhesiva que se adapta a una sociedad que segrega, y que permite, subrayamos, posiciones políticas e ideológicas disímiles y encontradas.

El disentir público es su virtud más idolatrada.

Joaquín Balaguer, uno de los talentos políticos más extraordinario nacido en esta geografía, es uno de esos hombres, que por sus actuaciones, es tema obligado en las ardorosas discusiones que sobre política, cotidianamente se registran en todos los ambientes. Antes del "cambio" y después.

Cuando era poder, comentadas eran las remociones militares, las reubicaciones de su "equipo", el endeudamiento externo, las obras suntuosas y las que no lo eran. Estas y muchísimas cuestiones más. Y en su último período, sobre todo, su salud. Mucho se hablaba acerca de ella, pero el interesado guardó silencio absoluto.

Fue actor de indudable peso específico, al mediar el mayo del 78, cuando exaltados funcionarios y militares, pobladores no tan circunstanciales de un despacho acondicionado, recibían informaciones y diseñaban estrategias. Estrategias nerviosamente analizadas y orientadas a la no transición. Como hombre de poder, rol al que estaba acostumbrado por su larga permanencia en esas alturas, enigmático fue. Político al fin: "no, pero"...

Entregado el "coroto", a la venezolana, o la "hicotea", a la dominicana, partió a cuidar de su salud. De Europa a América del Norte. Luego: de lo frío a lo cálido. Y entonces, desde Miami, centro de peregrinaje reformista, inició el bombardeo. Múltiples declaraciones que las páginas de "El Caribe" se encargaban de difundir, alimentando así el debate político y azuzando los dimes y diretes. Balaguer comienza a ser locuaz. Es que fuera del poder tiene que serlo.

Llega y no llega. Pero al fin arriba y trato especial se le ofrece, lo merece: es un ex-Presidente Constitucional. Coincidencia en declaraciones de expectativas se verifican: Peña Gómez consciente está del aporte, que al fortalecimiento democrático puede provenir de Balaguer. Y también, éste así lo manifiesta.

A los pocos días, en el "Aeromundo" purgado de RTVD, el país escucha al Balaguer muy locuaz durante una hora. Sería toda una lección de alta política impartida gratuitamente. Hombre éste de gran astucia política. Escuchándole con facilidad se llega a la conclusión de que talento le sobra. Es de esperar que en las nuevas hornadas generacionales que se acercan al poder formal abunden los Balaguer y los Bosch: la capacidad política.

Si bien es verdad —y esa fue su norma— la afirmación balaguerista de que en política las palabras tienen la misma permanencia que las escritas sobre la arena, la docena de años de su rectoría apenas concluyeron hace diez meses.

Aún con todo lo desmemoriado que somos los dominicanos, los lastres de su gobierno son todavía difíciles de olvidar. Las espinas siempre duelen y las reminiscencias dolorosas son más intensas. El grado de credibilidad de ciertas afirmaciones resulta muy bajo.

¿Un Balaguer ignaro de operaciones orientadas a equilibrar la balanza de pagos? ¿Gobernadores del Banco Central con poder omnímodo y sin el deber de informar? ¿Un vivir doce años con tales creencias?

Se ha dicho con sobrada razón de que el poder es información. Parece ser que en Dominicana se verifica la excepción que confirma la regla. Además, el Balaguer no locuaz del poder siempre utilizó esta justificación. Pudiera ser cierto, pero se torna muy cuesta arriba creerlo. Por su estilo, precisamente por su estilo de gobernar.

¡Si el Partido Reformista tuviera un Peña Gómez! Los líderes no se fabrican: son potencialidades innatas que a lo sumo se desarrollan. Si el Reformista carece de carisma, o al menos ha carecido hasta ahora, es un juicio que puede aceptarse o no. Que Balaguer tenga una opinión similar, él mejor que nadie, puede saberlo.

Pensamos, en cambio, que si bien hay pobreza de liderazgo en nuestro país —quizá explicable por múltiples razones— no es menos cierto que talento puede detectarse en algunas parcelas. Pero una cosa es talento y potencialidad y otra cosa es oportunidad para mostrarlo y desarrollarlo.

¿Quién hasta ahora ha sido el Partido Reformista sino el "Joaquín Balaguer es la Paz"? Su partido y también la Cruzada (que por cierto muy cruzada quedó) no fueron más que maquinarias electorales aceitadas cada cuatro años. Balaguer fue un solitario del poder.

Jóvenes con deseos de proyectarse no faltaron. Pero a los Gómez Bergés y a los Alvarez Bogaert se las amarró una extremidad para que no volaran. Como castigos se interpretaron las remociones y los expedientes. Es que lidiar con un Balaguer es sumamente difícil: él nunca se ahoga.

Lo requerido, es, entonces, ser buen nadador cuando las aguas están revueltas. Falta de carisma, de condiciones de líder, pudiera ser. Pero también aquí vale eso de que una cosa es la verdad y otra la imagen. Y esto si queremos acatar la sinceridad de su afirmación.

Escuchando a Balaguer se llega a la conclusión de que siempre ha vivido y vive en la política. Es verdaderamente sorprendente como puede emitir juicios y hacer evaluaciones que responden todos a objetivos políticos delineados y definidos. Los cuarenta años en la cosa pública le han dejado pingües beneficios.

Con todo ello es indudable que el aporte de este político-literato al proceso dominicano será valioso. Valioso si se orienta al ejercicio de una oposición responsable y si, sin restar, se limpia y acoteja la propia casa, llena de polvo y de desechos.

Y lo será aún más cuando en otro litoral político la reelección, las fórmulas mágicas y las apetencias en un crescendo extemporáneo absorben esfuerzos que deberían ser despachados en otras direcciones si lo que se desea es mantener lo que se tiene haciendo en favor de quienes lo facilitaron.

Con potentes catalejos debemos otear...

opuestas
ncias de
de las
dia hora
cibo de
nvitados

odrá ser
jecutora